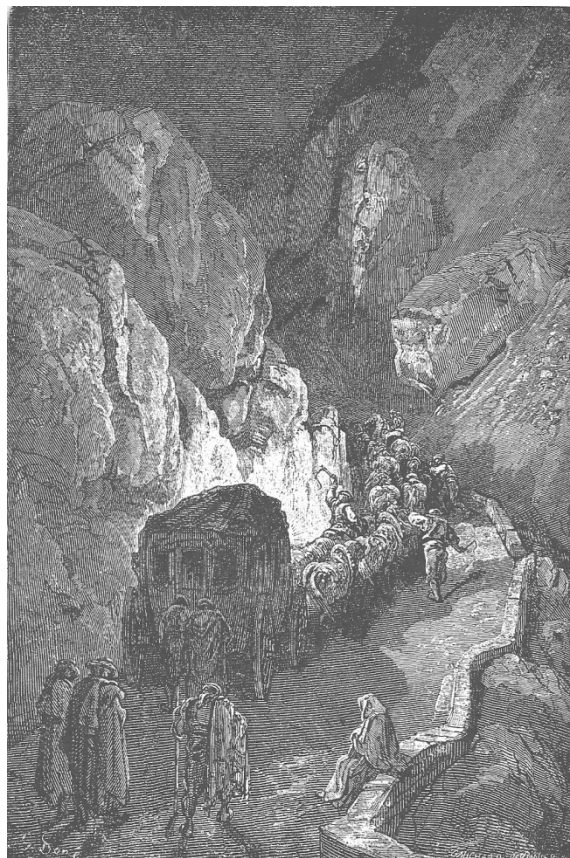




II Congreso Virtual sobre Historia de la Caminería

Del 15 al 30 de Septiembre de 2014



Caminos y senderos a través de un cuadro en la Edad Moderna

María Dolores Villaverde Solar

Caminos y senderos a través de un cuadro en la Edad Moderna.

M^a Dolores Villaverde Solar.

doviso30@gmail.com

“Es mejor cojear por el camino que avanzar a grandes pasos fuera de él. Pues quien cojea en el camino, aunque avance poco, se acerca a la meta, mientras que quien va fuera de él cuanto más corre, más se aleja”. (San Agustín)

Introducción.-

Un cuadro no tiene razón de ser sin un espectador que lo vea, lo admire y lo interprete. Cómo lo haga variará en función del tipo de temática, estilo o artista pues con el paso del tiempo, los cambios en las técnicas o en la imagen variarán sus características pero también sus significados y/o connotaciones.

Sea cual sea el/la artista, sea cual sea el período histórico en el que se desarrolla su obra, los/las pintores/as coinciden en tratar de expresar con sus creaciones sentimientos, pasiones, vicios, estados de ánimo, de ahí que en muchos lienzos el protagonista es el gesto, a veces de unas manos, o la expresión de un rostro, una mirada, una sonrisa..., con esos sencillos gestos el espectador entenderá perfectamente lo que en ella se cuenta. Otras veces la búsqueda de un significado es más complejo, pues se explica a partir de símbolos.

Estas primeras frases tratan de introducir un texto que nuevamente se centrará en el arte, pero intentando relacionarlo con las vías de comunicación, y justificar así mi presencia nuevamente en este evento. Si en la primera convocatoria de este Congreso sobre Historia de la Caminería mi aportación se centraba en el arte más actual, nos trasladaremos esta vez a una etapa anterior de la Historia y el Arte: la Edad Moderna y por supuesto a su pintura. Se comentarán una serie de obras pictóricas en las que la aparición de una ventana a un camino o de un paisaje donde haya caminos, senderos o

ramales son un componente básico para la comprensión de su temática, su significado y no un mero complemento a un retrato o un paisaje.

La ventana siempre que aparece en una obra pictórica es símbolo de apertura: Se abre a un camino, a un paisaje, al mar, al horizonte... ante los que el espectador se detiene a mirar. En ocasiones es una apertura simbólica al futuro, a la esperanza y ese sencillo vano provoca sensaciones y emociones, pues la ventana es para salir o entrar, renueva el aire, por tanto renueva vidas y esa renovación simboliza esperanza, futuro, cambios, ya que en el exterior siempre hay algo que estimule. Aunque, no siempre es todo idílico y el horizonte, calle o camino que se ve tras ella puede ser perturbador, largo, llenos de altibajos y obstáculos. Está claro que un camino marca la ruta que conduce a una meta, un fin, pero si es sinuoso indica altibajos, dificultades en el camino que se pueden extender a la vida del caminante.

Las obras seleccionadas tienen una serie de símbolos a partir de los cuales quien observa la obra trata de comprender el sentido de la representación artística. La utilización de un lenguaje simbólico es habitual en la historia del arte, ya desde las primeras representaciones de la Prehistoria¹ y en cada movimiento/estilo artístico se han ido utilizando según la ideología de cada momento histórico o del propio artista, cabe recordar por ejemplo el leve movimiento al adelantar el pie izquierdo en la estatuaria del Antiguo Egipto, que de forma simbólica sirve para romper con la excesiva frontalidad²; Llegada la Edad Media el arte se utiliza como sermón para afirmar el teocentrismo; El arte del Renacimiento no se puede separar de la filosofía neoplatónica mientras con la Contrarreforma católica la imagen recupera el valor didáctico de la Edad Media, de ahí el protagonismo que alcanza el retablo³ ornamentado con imaginería religiosa cuyo fin será emocionar, conmover o sorprender al espectador. Y podríamos seguir, ya que siempre y desde siempre los símbolos se han utilizado como metáfora literaria, musical o artística.

¹ Los bisontes de las cavernas servían de amuleto para favorecer la caza o las Venus de vientre y senos abultados eran un canto a la fertilidad de la mujer vinculándola con la fertilidad de la tierra.

² Como bien se aprecia en *El alcalde del pueblo*. Su hieratismo y frontalidad sólo se rompe con el brazo que porta el bastón de mando y el pie izquierdo que se adelanta. Borrás Gualis, G. (dir.), *Lo mejor del arte egipcio* 2. Historia 16, Madrid, 1997. P.20.

³ El origen del retablo está en la costumbre de poner reliquias de los santos sobre los altares. Rodríguez G. de Ceballos, A. (1992): *El retablo barroco*. Cuadernos de Arte Español- Historia 16.

En las siguientes páginas se analizará una pequeña selección de obras de arte pintadas todas durante el Renacimiento y el Barroco, son obras de diferentes autores y fechas en las que aparece un camino o una ventana a un camino, a un meandro...utilizados de manera simbólica de forma que ayudan a explicar el significado de la pieza. Son un breve repertorio de obras muy distintas entre sí, de artistas también diferentes, que presentan en sus creaciones temáticas y planteamientos totalmente distintos pero que están unidas pues todos/as coinciden en la aparición de un camino, sendero o vía de comunicación que da la clave para comprender a la perfección lo pintado.

La selección de obras.-

Para empezar el recorrido por las obras pictóricas, nos situaremos geográfica y cronológicamente: El Renacimiento es el fenómeno cultural con el que da inicio la Edad Moderna. Viene marcado por un carácter mucho más racional frente al teocentrismo medieval, ya que todo se centra en la figura del hombre y sus valores aunque eso sí, sin ser anticristiano. Es un momento histórico de grandes cambios sociales, políticos, descubrimientos científicos, geográficos, y como no, también artísticos. En pintura, uno de los grandes descubrimientos fundamentales para etapas posteriores es la aparición de la perspectiva. Geográficamente nace en Italia en el siglo XV y se difunde luego por toda Europa. Con la llegada del 1600, se sustituye por el Barroco, que en las artes nace también en Italia y se propaga por el resto de Europa. Es el arte de la Contrarreforma católica, devolviéndole a las artes el sentido didáctico y moralizante ya que su único fin va a ser propagar las verdades de la fe cristiana y atraer y emocionar a los fieles.

Para hacer más fácil la comprensión del texto, la selección de imágenes se comenta por orden cronológico:

En torno a 1470 Botticelli⁴ pinta su *Judit con la cabeza de Holofernes*. Narra el momento final de la historia bíblica, con Judit huyendo junto a su sirvienta tras matar al general enemigo. Salen del campamento con

⁴ Florencia, 1445-1510.

la cabeza decapitada del opresor de su pueblo como alusión a la libertad y la victoria sobre el tirano. La rama de olivo que Judit lleva en la mano simboliza esa paz así como el paisaje de llanura que hay al fondo y sobre el que caminan las mujeres. La llanura sirve para reforzar la idea de paz y libertad al contrastar con el horror de lo ocurrido.



Fig.1: Judit y Holofernes.

Unos años después, en 1475 el taller de los hermanos Pollaiuolo⁵ pinta distintas tablas sobre los trabajos de Hércules. En *Hércules y la hidra*, se representa la lucha entre el héroe y el monstruo justo en el momento más dramático de la acción. Para ello echa mano del movimiento y un excesivo detallismo quattrocentista que destaca tendones y músculos en tensión hasta el último detalle. La fuerza dramática del episodio se expresa en el gesto de agotamiento y horror del héroe, pero también en su certeza en la victoria. Detrás de las figuras se muestra el meandro de un río azul en medio de un paisaje de campos verdes. Al igual que el héroe en movimiento, el agua del río en movimiento es símbolo de vida, de renovación perpetua de la naturaleza.



Fig.2: Hércules y la hidra.

Las escenas de temática religiosa o el retrato también nos ofrecen caminos o sendas con cierto carácter simbólico. La versión más famosa de los

⁵ Taller de dos hermanos florentinos que trabajaron como orfebres, escultores y pintores, triunfando sobre todo durante el último tercio del siglo XV.

distintos martirios de *San Sebastián* (1480) de Andrea Mantegna⁶, muestra al santo como un hombre joven atado a una columna de orden clásico. En la esquina inferior derecha aparecen los dos verdugos, presentando así el cuadro a quién lo ve desde una perspectiva baja, estando los espectadores a la altura de quienes van a asañarlo. Hacia el fondo, se ve un camino serpenteando y en cuesta hacia el último término con una ciudad de arquitecturas clásicas. Este último recurso, el añadir un fondo paisajístico con ruinas o arquitecturas clásicas es habitual en Mantegna, pintor, arqueólogo y erudito del arte de la Antigüedad. Es su seña de identidad, el reflejo del interés del autor por la historia y arte de la Antigüedad clásica, pero a la vez, en esta obra el camino con curvas y empinado es símbolo y reflejo de las dificultades de alcanzar la Jerusalén Celeste.



Fig.3: San Sebastián.

Si en el cuadro hay una ventana, esta cumple la función de encuadre para algo o alguien y se abre al exterior. En el retrato del *Abuelo y Nieto* pintado hacia 1480 por el taller de los Ghirlandaio⁷ el pintor retrató con naturalismo a las dos figuras si bien idealiza la relación entre ambos, por el cariño que se profesan. Es un retrato peculiar por ello y por el estar pintado en pareja, por dejar ver las manos, todo ello símbolo de avances que vislumbran la llegada del siglo XVI. Los sitúa a ambos junto a una ventanita lateral que se abre a un paisaje es típicamente italiano. Sin la ciudad al fondo, tiene ciertas similitudes con el anteriormente comentado, es así nuevamente símbolo de las dificultades de la vida, y de la educación de los niños o nuevas generaciones.

⁶ Padua 1431, Mantua 1506.

⁷ Taller de hermanos, cuya cabeza era Domenico (Florencia 1449 -1494).



Fig.4: Abuelo y nieto.

El amor sacro y el amor profano, lo pinta Tiziano⁸ en 1514. Cuadro típico del neoplatonismo italiano consiste en dividir el paisaje del fondo en dos mitades contrastadas: una escena en sombra con una ciudad fortificada y dos conejos (símbolos de la fertilidad), y otro paisaje más luminoso, con un rebaño de ovejas y una iglesia. Sobre los paisajes, dos mujeres: Una joven y rubia, desnuda con una tea en su mano. La otra va vestida y está adornada con joyas mientras coge un vaso lleno de oro símbolo de la felicidad vana y pasajera. Todo lleva a la filosofía neoplatónica, son la representación neoplatónica de los amores a través de las dos Venus: la Celeste (desnuda) y la Vulgar (vestida) que reflejan los dos grados de perfección: El desnudo es la imagen del amor más puro, el platónico, y la vestida es la representación del amor humano. Entre ambas Venus, un Cupido agita el agua de la fuente, intermediario entre ambos amores. El paisaje completa esta explicación moralizante.



Fig.5: Amor sacro y amor profano.

Con el final del Renacimiento llega el Manierismo, y con él uno de sus representantes: Tintoretto⁹, que pinta *El lavatorio* en 1548. Se

⁸ Pieve di Cadore 1485-Venecia 1576.

⁹ Venecia 1518-1594.

representa aquí una escena del Evangelio de Juan en la que se narra cómo durante la Última Cena, Jesús se levantó y se dispuso a lavar los pies a sus discípulos. El artista representa el episodio con Cristo y San Pedro en un extremo de la composición. La mayor parte del lienzo está ocupado por la estancia donde se desarrolla la Última Cena, desplazando a un lado el episodio central. La mesa está orientada de tal forma que acentúa el efecto de perspectiva, a lo que también contribuye el suelo, ese pavimento de losas cuadrículadas.

Un tema artístico muy del gusto del arte del Renacimiento y Barroco, fueron los trabajos de Hércules, que simbolizaban la gloria del héroe, por un lado y por otro las difíciles decisiones que en ocasiones se deben tomar en la vida. Para esta comunicación se seleccionaron un par de ejemplos, uno renacentista y otro barroco. En los inicios del Barroco, Annibale Carracci (Bologna, 1560-Roma, 1609) pintó el lienzo *Hércules entre la virtud y el vicio* en 1596. El protagonista está ocupando el centro del lienzo intentando decidir qué camino escoger: el de las artes o el de la fama. En la representación de ese momento crucial para su vida, está flanqueado por dos alegorías femeninas que representan a las virtudes y los vicios, o al bien y al mal. Entre ellas, el héroe desnudo, escucha reflexivo las razones que dan ambas marcando caminos opuestos: Una, la virtud, señala el camino serpenteante y empinado que sube hacia la cumbre, ese será el difícil camino hacia la sabiduría. El vicio, en cambio, le indica el camino de los placeres mucho más sencillo y fácil de conseguir.

Como último ejemplo se optó por una pintura del momento final de la Edad Moderna, la pintura galante. *La peregrinación a la isla Citera* (1717) de Watteau (pintor francés que vive entre 1684-1721) es una pintura galante, típica del rococó francés. Representa el viaje a una isla del amor, el placer y las pasiones. Las figuras están en pleno galanteo si bien, no queda claro si son parejas que emprenden el viaje hacia la isla o regresan de ella. La composición se lee de derecha a izquierda, a través de la

diagonal formada por la pareja en las distintas fases de la escena de seducción que se dirigen hacia una barca. El paisaje idealizado repleto de árboles y dominado por el azul del mar deja escondido el camino por las figuras que se repiten en su marcha a la isla. Se alude así de manera simbólica al amor carnal.

Conclusiones.-

Comentaba al inicio del texto que la pintura se vale de métodos diversos para contarnos su mensaje. En esta selección de obras hasta aquí comentadas hay todo tipo de temas, desde retrato a arte sacro, pintura galante, mitología... Son muy pocas las piezas presentadas y serían muchas más las dignas de análisis y comentario, pero se presenta una pequeña muestra poniendo unos límites cronológicos: siglo XV-XVIII. Todas las creaciones se llenan de metáforas, símbolos o alegorías, y entre ellos están los caminos, senderos o vías de comunicación. Está claro que en nuestra vida cotidiana es difícil encontrar un día donde no pasemos o disfrutemos desde un ventanal de un paisaje con caminos si bien seguramente se nos olvida que desde hace siglos el arte los relacionó con simbologías y metáforas que añaden complejos significados a lo que en apariencia vemos. En ocasiones da una explicación moralizante, otras indica las dificultades de la vida o de elección...pero en todas y cada una de las piezas tiene un significado que va más allá de ser un simple camino hacia la meta. Predominan entre las piezas comentadas las obras del Renacimiento italiano sobre todo en su último tercio. Esto tiene una explicación, ya que no pueden separarse de la filosofía neoplatónica que lo invadía todo en el ambiente cultural y artístico del momento. De ahí que si aparece un paisaje con un camino suele ser sinuoso, simbolizando dificultades. Mientras que la llanura es símbolo de tranquilidad y facilidades.

Este texto es sólo una breve relación de obras y estilos que sólo sirven para acercarse al estudio. El trabajo sólo quedará completo al añadir el análisis de otra serie de creaciones de etapas posteriores, sobre todo del

siglo XX, siglo en que los avances en el arte y los cambios van a una velocidad vertiginosa, y momento en que surgen vanguardias como el Surrealismo que en multitud de ocasiones echa mano de esta simbología, tal es el caso de la pintura metafísica de G. de Chirico, en sus obras de calles vacías, tan sólo un aparecen esculturas o maniqués mientras a lo lejos se vislumbran caminos o trenes que se pierden por sus vías. Todos estos elementos tienen un significado simbólico, en este caso fuerza y a la vez misterio.

O las obras de Edward Hopper, que vuelve a desconcertarnos con sus pinturas urbanas de calles vacías y aceras anchas que acentúan la sensación de soledad. Son composiciones aparentemente sencillas pero cargadas de significados, el principal plasmar la soledad que se experimenta en una gran ciudad. La atmósfera que se desprende a través de pocos personajes de mirada perdida que ocupan habitaciones o sillas en un café en medio de escaparates, cristales y luces de negocios, oficinas o bares es la grandes ciudades con gente que apenas se relaciona, donde sólo domina la nula comunicación y distanciamiento entre los personajes.